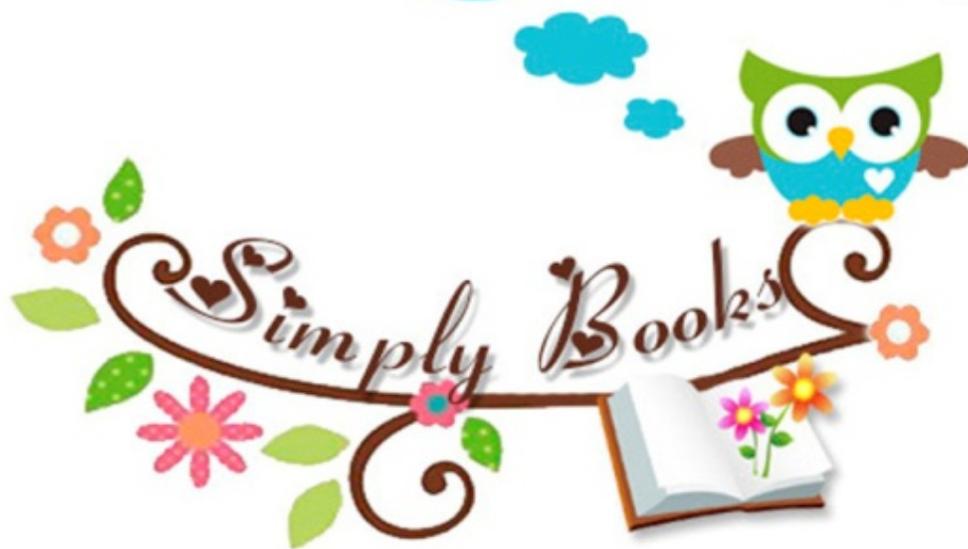


His Indecent Proposition

Aphrodite Hunt



Este libro llega a ti
gracias a



¡Descubre tu próxima aventura!

Staff

Moderadoras

Nayelii

Yanli

Staff de Traducción

Nelly Vanessa

clau

Nayelii

Xhessii

Akanet

Carosole

Staff de corrección

Angeles Rangel

Maggiih

Laurence15

Vigijb

Sttefanye

Recopilación y revisión

Angeles Rangel

Diseño

Móninik



Índice

[Sinopsis](#)

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Próximo Libro](#)

[His Indecent Demands](#)

[Acerca de la autora](#)

4



Sinopsis

¿Hasta dónde llegarías para conseguir ese ascenso?

La empleada Chalmers Susan tiene 29 años, ambiciosa y desesperada por ser promovida a Vice-Presidente, pero su odiada rival y compañera está consiguiendo una ventaja sobre ella con el jefe.

Entonces Channing Crawford —el multimillonario solitario de la empresa CEO— le hace una proposición indecente. Durante una semana, ella debe someterse a sus órdenes sexuales... no importa lo extraño y ajeno a su sensibilidad. A cambio, él le dará lo que ella desea.

Pero no ha contado con que Channing le afecte tan profundamente. Él es muy guapo, impredecible, desconocido y dominante, pero también hay rumores sobre su pasado misterioso e inquietante. Susan está a punto de ser arrastrada a un mundo sobre el que no tiene control.

His indecent preposition/su propuesta indecente. Es el primer volumen de la Serie BDSM "Bound and shackled to the billionaire"/"Atada y encadenada al multimillonario". Menos de 10.000 palabras, que relata el comienzo de un romance erótico extraño, pero atractivo.

5



Capítulo 1

Traducido por Nelly Vanessa
Corregido por Angeles Rangel

Susan Chalmers se mira a sí misma en el espejo del baño y toma una respiración profunda.

—Está bien, no te preocupes. Puedes hacerlo. Él no da tanto miedo como todo el mundo hace que parezca —murmura para sí misma.

Luego se congela. Se da la vuelta para comprobar si alguien está en los puestos del baño de señoras del piso catorce. No estaría bien tener algún espía en por ahí. Ninguna de las puertas de los lugares está cerrada, pero nunca se sabe. Así que hace un examen superficial, sus tacones altos suenan clack-clack-clack en las baldosas negras y blancas.

Me estoy poniendo paranoica, se regaña.

Es esta intensa competencia lo que está llegando a ella, por no hablar de ese baboso bastardo, Leonard Drake. Leonard tiene el objetivo de ser el más joven VP de la empresa y sí, ella tiene que admitir que es mayor por un año completo que los astutos veintiocho años, que siempre está diciéndole a todo el mundo que se graduó de Stanford a los diecinueve, porque está en una especie de educada aceleración genial en casa.

Bien, ella era mayor por exactamente nueve meses, si querías ser exigente con ella.

¡Pero VP!

Ohhh.

Casi podía ver su nombre en letras doradas a su puerta:

SUSAN CHALMERS, VICEPRESIDENTE.

Se ha ganado su camino a la promoción y se merece el puesto. Trajo el contrato Stoughton, que vale trescientos millones de dólares. OK, así que Leonard esta en un cuello-con-cuello con ella en el contrato Habber por una suma de trescientos cincuenta millones de dólares, pero qué eran meros cincuenta millones, ¿no?



Su corazón se hunde.

En realidad, si querían ser exigentes con ello, esos cincuenta millones podían significar todo el mundo entre una promoción y otros pocos años más de espera en las alas. Daba la casualidad de que Dan Barry, el vicepresidente anterior, cayó muerto de un ataque cardíaco. Susan realmente lo sentía por él, a pesar de que Dan era un libertino al que le gustaba andar a tientas con todas las mujeres y engañar a su esposa.

Ella se mira en el espejo nuevamente.

Es lo suficientemente atractiva con sus rizos cobrizos y grandes ojos marrones, pero siempre ha querido poder ser más bonita y más alta. Ser bonita no te cortará con el Sr. Channing Crawford, director general de Crawford, Peterson y Fulham Inc. Por lo que sabe, el Sr. Crawford ni siquiera había mirado a alguna mujer en la compañía. Los rumores abundaban que era homosexual si no hubiera sido por su masculinidad extrema de macho alfa y por la forma en que parecía aspirar todo el aire de una habitación.

Nop. Todo esto se basa en el mérito.

Tal vez ella necesitaba el extra de los cincuenta millones de dólares después de todo.

Puedes hacerlo, chica.

Arranca el bolso del lavamanos y sale del baño. Sus piernas están ligeramente tambaleantes mientras avanza hacia los ascensores.

La oficina del CEO está en la planta alta. Incluso después de cinco años en la empresa, sus encuentros con Channing Crawford afortunadamente han sido breves y se han limitado a las salas de juntas y a las reuniones del ayuntamiento.

No quería un mayor contacto. El hombre es francamente intimidante.

La luz en la parte superior de uno de los ascensores se enciende, y las puertas se abren. Susan da un paso adelante y se congela cuando ve a Leonard Drake en su interior.

Leonard sonríe astutamente. Él es un hombre negro, alto con una cabeza llena de pelo negro y lacio. Siempre va impecablemente vestido y no camina, se desliza como un tiburón.

—¿Vas para arriba? —dice.



Ella se pregunta si se trata de una metáfora. Se debate en si aplazar o no esta cita con Channing Crawford para otro momento. Pero no se suponía que las citas con Channing Crawford se posponen. No hay una segunda oportunidad.

Ella se congela y levanta la barbilla.

—De hecho, sí —dice.

Entra en el ascensor con un aire de confianza que no siente. *Tengo que evitar que estas manos tiemblen.* Ella presiona el botón a la planta superior, consciente de que Leonard está dimensionado todos sus movimientos.

—Oh —dice él con voz sedosa—. ¿Vas a la oficina del CEO?

—¿Y tú?

—Acabo de estar allí.

¿Oh? A Susan le zumban los oídos. No le dará la satisfacción a Leonard de volver la cabeza y dirigirse a él, sin embargo.

Leonard continúa:

—Digamos que el trabajo de VP está es más o menos resuelto.

—Nada se concluye hasta que está terminado —dice ella con acritud.

Internamente, ella continúa: *maldito maldito maldito* con consternación. ¿Qué entrevista a carcajadas estelares Leonard le habría dado a Channing Crawford? ¿Qué nuevos proyectos habría prometido entregar si llegaba a conseguir ese puesto de VP? Leonard es un elemento vertical en la comunidad de su iglesia y tiene una gran cantidad de contactos de canalización en esa forma.

En cuanto a ella, no ha ido a la iglesia desde la escuela primaria.

Maldita sea.

Se pregunta si es demasiado tarde para visitar una parroquia.

El ascensor llega al piso veinte y Leonard se baja.

—Buena suerte —dice, sonriendo—. La vas a necesitar. Mucha de ella.

Ella mira torvamente hacia él mientras se voltea y se va. Las puertas del ascensor silban volviéndose a cerrar y yendo arriba, arriba, arriba a la parte superior.

Si tan sólo...



Sus nervios tintinean cuando las puertas se abren para revelar un ancho pasadizo. Al final del mismo está la oficina del CEO. Ocupa casi todo el piso.

Susan sale. Está usando tacones rojos y se hunden en la alfombra azul y crema. Su blusa es de seda roja y la falda es una silueta de tartán. Se ve a cada centímetro profesional, o al menos eso espera.

Sus pasos son estridentes hasta que se acerca más y más a la oficina y luego se tambalea.

¿Por qué oh por qué estoy tan nerviosa?

Relájate, tienes lo necesario. ¿Y qué si Leonard hace el trabajo? Por lo menos hará lo mejor que pueda.

¡Pero no quiero que él haga el trabajo! ¡Él nunca me dejará vivir con eso!

Enderezando la espalda con nueva determinación, reanuda su marcha a la oficina del CEO.

La Sra. Radcliffe, la de cuarenta y tantos años Asistente Ejecutiva, quien ha estado con la compañía desde su inicio, mira hacia arriba.

—Justo a tiempo, Srita. Chalmers —sonríe ella.

—Llámeme Susan por favor. —Nunca está de más estar en el lado de la Asistente Ejecutiva.

—Entre. Él está esperando por usted. —La Sra. Radcliffe mueve la cabeza—. Buena suerte.

—Gracias.

Sus nervios brincan y se empiezan a encender de nuevo. Susan traga, agarra sus dos puños, se compone y entra.

Y casi tropieza.

El hombre que está sentado detrás del escritorio de caoba siempre la ha perturbado y más aún ahora. Channing Crawford está en sus treinta y tantos años e irradia un aura magnética de gran poder.

Él no se ve de su edad sin embargo. Parece más joven, posiblemente porque es muy conveniente.

Es guapo, casi indeciblemente.

Sus ojos azules son brillantes y vivos con una cara perfectamente acicalada. Tiene una estructura ósea maravillosa, una estructura que se puede imaginar de los reyes de la Grecia antigua y que aparece en los frescos de guerra. Su pelo oscuro está cortado a navaja y su cuerpo es hasta voluminoso y se ve magnífico bajo su traje oscuro. Sus labios tienen una forma decidida y despiadada con ellos.

Ella no puede apartar la mirada de sus ojos. Sus rodillas comienzan a temblar de nuevo.

Maldita sea. Ahora recuerda por qué toma grandes esfuerzos evitar encontrarse con este hombre.

No ayudaban los rumores de cómo había encontrado su fortuna. No había sido una cuestión de suerte o de inversión, aunque eso fue mucho más tarde. Channing Crawford, William Peterson y Derek Fulham eran veteranos de la guerra iraquí, con cicatrices de batalla y endurecidos oficiales del ejército que habían sido decorados por muchos actos de valor. En Irak, habían encontrado lingotes de oro acumulados y reclamado su parte del botín.

Los rumores especulan que la forma en que él encontró el oro no fue sin derramamiento de sangre. Los señores de la guerra iraquí estaban involucrados, incluso del crimen organizado.

Había rumores de un ataque sangriento, de la detonación de toda una ciudadela y de una persecución a través del desierto.

Por supuesto, nadie podía confirmar lo que había pasado. Sólo Channing Crawford, William Peterson y Fulham Derek sabían exactamente lo que había pasado y no lo dirían.

Con ese oro, ellos habían regresado a Estados Unidos y fundado la empresa. William Peterson había muerto en un accidente de surf —lo que también elevaba sospechas— y Fulham Derek le había vendido sus acciones a Channing dos años más tarde. Ahora Channing Crawford poseía la mayor parte de una empresa que tenía inversiones de capital en China, Bolivia y en Oriente Medio.

Susan ahora podía sentir el peso de la historia de especulación que emanaba de este magnífico ejemplar de hombre, mezclado con un toque emocionante de misterio y peligro. Es como si ella estuviera cara a cara con un capo de la droga, no con un director general de una empresa muy admirada.

Esto era un error. No debería haber venido aquí.

Luego piensa en Leonard Drake en esta misma habitación, frente a Channing Crawford. Fija en su boca una línea determinada. Si no puedes soportar estar en la



misma habitación que Channing Crawford, entonces no tiene sentido ser VP de esta empresa.

Channing dice:

—¿Sí? Susan Chalmers, ¿no es cierto? ¿Quería verme?

Directo y al grano. No se requerían bromas.

Susan traga.

—Sí, señor Crawford. He venido a verlo por el trabajo de la Vicepresidencia. Le diré por qué creo que me lo merezco.

Antes de poder perder sus nervios, se apresura en su perorata bien ensayada sobre su lista de logros dentro de la empresa. Y sí, es una larga lista. Mientras recita cada logro y contrato que ha traído de memoria —sin que ni una vez se refiera a algún trozo de papel— su voz se vuelve más firme y su espalda más recta.

Por qué, piensa con orgullo, me merezco este trabajo.

Channing Crawford escucha su monólogo con una mirada intensa en sus ardientes ojos azules. Cuando por fin termina, él dice:

—Impresionante, Susan.

—Gracias, señor Crawford. —Ella ha estado de pie durante todo este tiempo, y ahora sus rodillas tienen un repentino instante de querer doblarse.

Él intuye eso y le hace gestos a una de las sillas frente a su escritorio.

—Siéntase.

—Gracias. —Ella se sienta agradecida.

Todavía está un poco aterrada. Menos que la primera vez que entró en la habitación, pero aún así está allí, un temor omnipresente, sobrecogedor que envía temblores palpables por su torso y extremidades.

—¿Cuántos años tiene, Susan?

—Veintinueve este año.

—¿No es un poco joven para ser vicepresidente?

—La edad no debe ser un factor determinante, sino el mérito, señor.

Él asiente. Sus ojos no dejan los de ella. Se siente a sí misma siendo arrastrada por sus ojos azules, las ventanas de sus profundidades.

No se atrevía a abrirlos y cerrarlos por temor a perderse a sí misma.

Él dice:

—Y, ¿qué haría por este trabajo?

—Cualquier cosa, señor.

—¿Cualquier cosa?— Su profunda voz adquiere un timbre peligroso.

—Sí.

Ella es consciente de que está pisando territorio peligroso ahora. Sin embargo, la oferta está abierta y es cuestionable. Cualquier cosa puede significar trabajar hasta las doce de la noche todos los días de oficina y venir los fines de semana y días festivos. Cualquier cosa puede significar perseguir a otro contrato por 300 millones hasta los confines de la Tierra.

Cualquier Cosa es una palabra especulativa... con cada pedazo tan especulativo como lo que realmente sucedió en ese desierto iraquí.

¿Está soñando o hay un brillo de apreciación en sus ojos?

—¿Tiene novio, Susan?

Ahora, la conversación está girando hacia un camino que ella no había esperado. ¿Realmente tiene novio? Bien, técnicamente está saliendo con Brad Thornbird, pero no viven juntos ni nada. Ni siquiera está segura de que vayan a alguna parte con su relación.

—Sí, señor. —Una gota de sudor se escurre lentamente en la parte trasera de su cuello.

Sus ojos lentamente se sumergen en su pecho y se centra en sus dos pechos que sobresalen. Ella tiene los pechos grandes, y no puede ocultarlos con su ropa abotonada. Oh mi Dios, *¿Channing Crawford me está revisando?*

—Tengo una propuesta para usted, Susan Chalmers —dice él con calma. Su mirada pasa por su cara de nuevo.

La aprehensión roe como más burbujas en su estómago.

Oh, qué oh ¿Qué me va a pedir que haga?

Él dice:

—Te he visto por ahí y he tomado nota de tu progreso en todos estos años.

¿En serio? Ella está sorprendida.

—Creo que tienes la despiadada ambición para hacer que las cosas sucedan por sí mismas.

—Así es, Sr. Crawford, lo hago. —Eso había salido con un poco de prisa. Él se inclina hacia atrás en su silla y esta cruje en protesta.

—Veras, tengo ciertas necesidades personales. Estoy buscando a la mujer adecuada para ello y creo que tú tienes las características que tienden a mis necesidades, Susan.

Ella no puede creer lo que está oyendo. Su mandíbula cae.

—¿Q... qué tipo de necesidades, Sr. Crawford?

Él junta las manos.

—Digamos que me gusta que tengas un carácter fuerte, que seas una mujer ambiciosa y que me gustaría moldearte en alguien que doble las rodillas y obedezca todas mis órdenes ¿Eres esa mujer, Srita. Susan Chalmers?

La proposición cuelga delante de ella como una zanahoria en un palo.

Esto no puede estar pasando, piensa. Es surrealista. ¿Channing Crawford la desea en sentido físico? ¿Él que es inalcanzable y que tiene su vida en las nubes, que es secretamente deseado por todas las mujeres de la compañía, sólo porque tienen demasiado miedo incluso hablar de ello?

Se le doblan las rodillas.

Suena deliciosamente depravado... y aún tentador.

Su terror sale a la superficie de nuevo.

— ¿Q... qué hay para mí, señor?

—Tomaré una decisión sobre la Vicepresidencia después del viernes de la próxima semana. Leonard Drake, un individuo extremadamente advenedizo tiene calificaciones impresionantes de papel y una trayectoria que eclipsa incluso la tuya, es tu principal contendiente, como sin duda sabes. Él ha prometido el contrato de Buchanan para el jueves de la próxima semana.

Dejó que eso flotara en el aire lleno de tensión entre ellos.

¿El contrato Buchanan? Su espíritu se hundió.

El contrato Buchanan era el Santo Grial de los contratos, el más grande, el más notoriamente buscado entre ellos. Edward Buchanan es un recluso cuya compañía valía dieciocho mil millones de dólares.

Un recluso que donaba generosamente a la iglesia.

—Ya veo —dice ella, la boca de su estómago se hunde. ¿Cómo puede competir posiblemente con eso?

Pero ese es precisamente el punto.

Ella puede competir con él.

Su voz es débil mientras dice:

—¿Qué exige que haga, señor Crawford? ¿Y por cuánto tiempo?

—Lo haremos hasta el viernes, Susan Chalmers. En cuanto a lo que necesito... bien, sólo diré que acatarás cada una de mis órdenes... cada comando. —Sus ojos azules cristalinos perforaron los suyos.

Ella se lame los labios nerviosamente.

—¿Y esas... peticiones... son de naturaleza sexual, señor?

Él esperó un latido antes de contestar:

—Sí, en su mayor parte.

Una profunda, compleja emoción la recorre, extrañamente llena a partes iguales de miedo, deseo y conflicto.

Y añade:

—Debo advertirte que habrá dolor con el placer. Serás posiblemente sometida a prácticas extrañas a tu naturaleza. Yo te exigiría tu cumplimiento absoluto. Una vez que hayas aceptado, la negativa de cualquier solicitud no es una opción.

Ella respira fuertemente. Su corazón está latiendo muy rápido en contra de la curvatura de las costillas.

¿Negarse no era una opción? ¿Entonces qué tendría preparado para ella? Ella piensa en este volátil, peligroso hombre moviéndose como un ladrón en una noche en el desierto iraquí y de pronto tiene una idea de lo que puede y va a hacer.

Sus manos comienzan a temblar ante la idea.

Ella se las arregla para decir:

—Me gustaría pensar en ello, señor.

—No hace falta que lo digas, confío en que tendré tu discreción sobre el asunto.

—Sí, por supuesto, señor.

—Esperaré tu primera respuesta mañana por la mañana.

Asiente. Siente como si toda la energía hubiera sido drenada de ella.

—Eso es todo, Susan Chalmers.

Sabe que ha sido despachada. Consigue levantarse. La parte de atrás de sus bragas que están empapadas con su sudor combinado.

Mientras sale de la oficina del CEO, puede sentir sus ojos quemando un agujero en su espalda.

Capítulo 2

Traducido por Nelly Vanessa
Corregido por maggiih

Susan se dirigió a su oficina, se sentó y se quedó mirando el monitor sin poder registrar ni una palabra de la pantalla. La reunión se repite una y otra vez en su mente.

Obedecerás cada una de mis órdenes. . . cada uno de mis comandos.

Debo advertirte que habrá dolor junto con placer. Posiblemente serás sometida a prácticas ajenas a tu naturaleza.

Una vez que hayas aceptado, la negativa a cualquiera de las peticiones no es una opción.

Cada palabra es como un martillo, un golpe en la caverna de su cráneo.

Nunca había estado más petrificada en su vida. Sus palmas están resbaladizas por el sudor mientras agarra el borde de su escritorio. Ni siquiera puede hablar de esto con nadie... Bueno, no si valoraba su trabajo.

Oye voces afuera de su puerta y mira hacia arriba. Leonard Drake está mostrándoles a un trío de visitantes, que ella no reconoce, los alrededores de la oficina. A medida que se detienen para admirar un cuadro enmarcado de las mejores ventas del año que la empresa ha tenido siempre, él aprovecha la ocasión para asomar la cabeza por la puerta.

—Ah, ya volviste. Entonces, ¿cómo te fue en la reunión? —él fue cordial, casi hablador. Muy a diferencia de su comportamiento habitual.

—Todo salió bien, gracias por preguntar —dice ella suavemente.

Él sonríe.

—Bien, será mejor que vuelva para mostrarles a nuestros clientes la sala de juntas. Es el equipo de adquisiciones de Buchanan. No puedo hacer suficiente hincapié en la importancia de conseguir su cuenta.

Él se va, el grupo de Buchanan se pone en marcha.



Ella está desconcertada.

¿Tan rápido?

Por la forma en que el equipo de adquisición de Buchanan está hablando con Leonard —amablemente, riendo como si fueran viejos amigos— es nada menos que espantosa. Las implicaciones son obvias. Ella puede ver la tinta brillante en las hojas del contrato donde van a firmar, efectivamente añadiendo quinientos millones de dólares a los ingresos de la compañía y en la hoja de cálculo de Leonard. También puede ver el deslizamiento de la declaración de cálculo de Comisión de Leonard en Recursos Humanos con esto.

Y puede visualizar claramente: **“LEONARD DRAKE, VICE-PRESIDENTE”** en letras doradas en la puerta de la oficina nueva, la más grande que él ocuparía, todo a gran altura desde el suelo, justo debajo de la oficina del CEO.

Mira hacia fuera de la puerta, en su retirada, su mente gira dando volteretas.

Un breve tono musical de su ordenador portátil la alerta. Hay un correo electrónico entrante. Revisa su bandeja de entrada. Es de bradthornbird@yahoo.com.

Frunciendo el ceño, hace clic en abrir.

Dice:

Hola nena, no podré lograrlo para la cena de esta noche. Algo ocurrió.

Su boca se aplana. Brad siempre le hace esto, cancelando en el último minuto y la deja tambaleándose por hacer sus propios planes.

Mira sus palmas. Su carne está sangrando en las uñas. Su cabeza se siente como si hubiera sido lavada en algún ciclo de centrifugado de una súper lavadora.

Ya sabes lo que vas a hacer.

Entonces hazlo.

Capítulo 3

*Traducido por Clau
Corregido por Laurence15*

Por segunda vez ese día, ella entra en la oficina del CEO. La Sra. Radcliff está de pie detrás de su mesa, recogiendo su bolso.

—Susan —dice con sorpresa—. Es hora de comer. ¿No vas a salir?

—Sólo tengo que decirle algo al Sr. Crawford. En relación con una sugerencia que hizo esta mañana —dice Susan. La sangre corre en sus oídos, haciendo todo tipo de sonidos como de turbina.

Apenas puede oírse hablar.

—Por supuesto. Sólo déjame avisarle al Sr. Crawford. No está acostumbrado a que lo interrumpan de la nada.

—Dígale que es urgente.

La Sra. Radcliffe suelta su bolso y presiona un botón en su teléfono.

—¿Mr. Crawford? Susan Chalmers está aquí para verlo. Dice que es urgente. Sí, dos veces en un día, debe ser importante.

Ella se ríe.

Susan mira este intercambio. Envidia la aparentemente cómoda camaradería entre la Sra. Radcliffe y su jefe. Si sólo fuera así de fácil...

La Sra. Radcliffe cuelga el teléfono y sonríe.

—Puedes pasar.

—Gracias.

—No lo retengas mucho tiempo. No suele almorzar, pero también es su hora privada, así que no le quitaría mucho de ella si fuera tú.

—Prometo que no lo haré.



Está bien, aquí va. Susan se da fuerzas a sí misma, se muerde el labio inferior y se empuja a través de las puertas dobles. Es increíble lo mucho que este hombre le afecta. *Ningún hombre debería tener el derecho a afectarme tanto.*

Es asaltada inmediatamente por esos ojos azul eléctrico en ese rostro maravillosamente esculpido.

Casi retrocede ante el error. Al mismo tiempo, no puede apartar los ojos de él. Es como una presa que pronto será devorada por un depredador... y ésta sería *por su propia* elección.

—Dos veces en un día, Susan —dice, levantándose de detrás de su escritorio—. Estoy empezando a pensar que me estás acosando.

Una vez más, siente la energía que irradia de él. Su estómago se revuelve de nuevo y sus pies se tambalean sobre sus tacones altos. Si fuera feo y viejo, al menos podría intentar impedir lo que está a punto de hacer. Pero es joven, guapo y extremadamente fascinante y poderoso en todos los sentidos de la palabra. *Omnipresente* es el término que se le atribuye. Absorbe todo el aire de la habitación, y como resultado la deja sin aliento.

Antes de perder el temple, dice apresurada:

—Sí.

—¿Sí a qué?

—Sí a su propuesta, señor. Yo q-quiero el trabajo y estoy dispuesta a hacer lo que sea necesario. —Un cálido rubor atraviesa su cuerpo mientras dice esto.

Él la estudia por un largo, largo rato, y ella comienza a pensar que quizás antes lo escuchó mal... y que no tiene ni idea de qué ella está hablando. De hecho, toda esta mañana debía haber sido un sueño provocado por exceso de estrés.

Creo que me estoy volviendo loca.

Entonces sus ojos se arrugan con diversión. Él dice:

—Estoy contento de escucharlo, Susan Chalmers. Admiro la ambición a la hora de subir la escalera corporativa. Me recuerda a mí mismo cuando era más joven.

Pensé que estabas en el ejército, quería decir, pero no estaba segura. Hay tantas cosas de las que no está segura cuando se trata de Channing Crawford.

—Eres una mujer hermosa —dice—. Tienes las proporciones corporales adecuadas... todo lo que me gusta en la forma femenina. Quítate la ropa.

Ella cree que no lo escuchó bien.

—¿Q-qué?

—Te dije que te quitaras la ropa. Me gustaría ver la mercancía antes de negociar un puesto de vicepresidente por ella.

Mercancía. Así que eso es lo que piensa de ella. Sintió oleadas de miedo en la boca del estómago.

—¿Quiere decir aquí?

—No, quiero decir en la calle. —Él se inclina hacia atrás—. Por supuesto que me refiero aquí. Puedes cerrar la puerta si te sientes más cómoda.

Una vez más, el pensamiento fugaz “¿tan rápido?” cruza su mente confundida. Duda por un momento y luego se gira para quitar la doble llave de la puerta y regresar a casa. *Click.* Ahora no hay escapatoria.

Ella se voltea hacia él.

Va a estar bien. Me encuentra hermosa.

Puedo hacer esto.

Comienza a desabrocharse la blusa de arriba a abajo. Él la mira fijamente, una mirada de franca apreciación que a la vez la inquieta y excita. Oh sí, ella también está muy excitada porque es un hombre muy, muy atractivo. Y *me quiere. Me quiere lo suficiente como para verme desnuda.* Sus botones son de oro y ella los deshace cuidadosamente, sus dedos casi deslizándose por el sudor acumulado.

Su blusa de seda roja se separa para revelar su sujetador negro y de encaje caro de La Perla. Su blusa está escondida en la cintura de la falda.

La saca. Se desabrocha el resto de ella y la retira. Su piel es blanca porque no ha ido de vacaciones por un largo, largo tiempo, desde la Navidad, y no es que exactamente se pueda tomar sol durante la Navidad. Ha estado trabajando duro, sumergiéndose en un proyecto tras otro, sin tener tiempo para ella.

Coloca la blusa cuidadosamente en una de las sillas frente al escritorio. No cree que deba dejarla caer sobre el suelo como una stripper común.

Esto es, después de todo, esencialmente una entrevista de trabajo.

Toma la cremallera en la parte trasera de la falda tipo lápiz.

—Ven aquí. —Se mueve a un lado de su escritorio—. Quiero ver con más claridad.

Sí, por supuesto. No quiere ser obstruido por las baratijas en su escritorio, los porta plumas, las placas conmemorativas, los archivos y las pilas de documentos.

Ella camina nerviosamente al otro lado de su escritorio, donde hay una línea de vista directa y sin obstáculos entre la silla y su cuerpo. Retoma el bajar la cremallera de la falda, un pedazo de tartán recatado que muestra sus delgadas caderas y destaca sus piernas largas y bien torneadas. Deja caer la falda en un montón arrugado en sus tobillos y luego sale de ella.

Se agacha para recoger la falda. La cuelga cuidadosamente en la parte de atrás de la silla al lado de su blusa. Su corazón está latiendo muy rápido. Los ojos de él recorren su cuerpo, centrándose en el sujetador negro y las bragas a juego. Su escote es pronunciado. Ella siempre ha estado orgullosa de sus grandes pechos.

—Eres hermosa —dice.

—Gracias, señor. —No se atreve a mirarlo a los ojos y prefiere fijar su mirada en su entrepierna en su lugar. Si está teniendo una erección, no ve signos de ello.

Él agita la mano.

—Adelante.

Un rubor florece en sus mejillas. Pasa sus manos por la espalda hacia el broche de su sujetador. El sol entra por las ventanas de techo a piso, dándole un brillo dorado a su piel. Su sostén se retira y los senos florecen libres. Son grandes, animosos y firmes. Sus pezones son de color rojo cereza.

Él no dice una palabra mientras ella desliza sus pulgares en los lados de sus bragas y las desliza. Su vello púbico es un triángulo de cobre puro entre sus piernas y de repente se siente avergonzada, mortificada más allá de toda medida por estar haciendo esto.

Oh, ¿en qué se ha convertido?

Ella posa allí en sus altos tacones rojos, consciente de que el rojo es el color favorito de una prostituta.

Su lápiz de labios también es de color rojo brillante. El pelo cobrizo cuelga de sus hombros en rizados, no lo suficiente como para oscurecer sus pechos.

Él respira fuertemente y ella se regocija con el sonido, ya que significa que le ha afectado.

—Mírame, Susan.

Su corazón late con fuerza. Puede sentir sus pechos subiendo y bajando en su taconeo errático y furioso: *tap-tap-tap*. Levanta los ojos de su completamente vestida entrepierna a la cara.

Y vuela de nuevo por la fuerza de su mirada abrasadora. Ve el deseo feroz de sus ojos y la implacable determinación. El estómago se le tuerce en una llave incómoda.

—Ven aquí, Susan. —Es una orden, no una petición.

Camina hacia él, los tacones de sus zapatos se hunden en la gruesa alfombra. Puede sentir su calor cuando se acerca, como la radiación de un quemador a carbón.

—Acércate más. Quiero tocarte.

Se desliza hacia él lo más cerca posible, de manera que sus piernas quedan casi tocando las rodillas de él. Su cuerpo tiembla al pensar en su cercanía. Baja la vista hacia su rostro. Sus labios se abren ligeramente.

Sin cambiar de expresión, las manos de él agarran sus pechos. Su tacto es firme. Ella aguanta la respiración mientras él aprieta sus dos montículos, levantándolos como si fuera una esclava para inspección en un mercado antiguo. Le pellizca los pezones, enviando una corriente erótica recorriendo su pecho. Sus pezones se rellenan con una oleada de sangre y responden convirtiéndose en puntas erectas. Sus pulmones se expanden con el aire. Su pecho entero está impregnado de calidez.

Su mano derecha se desliza por su vientre y entre sus piernas.

—Ohhhh —gime.

—Abre más las piernas —dice.

Ella separa los muslos y los pies para tener una mejor base de apoyo. Su mano no ha salido de su sexo. Una vez que le otorga un mayor acceso, él prueba de nuevo su feminidad. Sus dedos se adentran en las hendiduras de la madriguera entre sus labios internos y su clítoris a cada lado, y comprime el clítoris como una cuña de limón. No estaba mojada antes, pero puede sentir sus jugos reuniéndose ahora. Las pequeñas gotas de secreción se fusionan y se convierten en gotas más grandes e incluso más grandes hasta que se convierten en ríos de deseo fundido.

Su respiración se vuelve más irregular. Él lo siente y sus ojos arden en ella mientras aumenta el roce implacable de sus valles más recónditos. Sus jugos pegajosos se derraman y gotean sobre sus dedos. Él usa su lubricación natural para aplacarla más, metiendo sus dedos en su olla rebosante y lo extiende por todo su sexo palpitante.

—Por favor —susurra.

—Por favor, ¿qué?

—Por favor. . .

Ella no sabe qué decir.

¿Quería que se detuviera? ¿Quería que continuara? Su mente está nublada con fragmentos de medios pensamientos. Todo lo que sabe es que su ser sensorial está completamente concentrado en aquel único lugar en el que está su mano, y su fuente de placer se desborda, echando espuma por la abertura.

—Estás muy húmeda —afirma.

Dos de sus dedos se hunden en su cremoso agujero. Da un pequeño grito de sorpresa. Él no le hace caso, eligiendo masajear la pulpa de su ahora muy húmeda vulva contra sus paredes de terciopelo. Hace un barrido completo en su estrecho túnel, un movimiento oscilatorio que envía su cabeza a dar vueltas. Luego retira los dedos y los sumerge de nuevo más con rudeza, asustándola.

Él la folla con los dedos de esa manera, y lo único que puede hacer es mantener el equilibrio. *No puedo creer que Channing Crawford me esté haciendo esto a mí,* piensa con voz débil.

Saca los dedos bien batidos, brillando con sus jugos secretos y los frota sobre sus muslos internos.

Respira fuertemente. Se trata de un gesto íntimo, uno que no esperaba de él.

—Puedes ponerte la ropa de nuevo, Susan —dice, con la boca temblando en una sonrisa.

—Sí, gracias. —Parte de ella se alivia y otra parte quiere quedarse desnuda para que él pueda deleitarse con su belleza.

—Puedes ponerte toda la ropa de nuevo salvo... —Hace una pausa—, la ropa interior.

—¿Q-qué? —Una vez más, la toma por sorpresa.

—Esta es una condición, Susan. Desde ahora y hasta el próximo viernes, no quiero que te pongas las bragas. Tampoco se permiten pantalones. Sólo se te permite usar faldas y vestidos. Puedes usar sostén debajo de tu blusa, pero eso es todo, ¿entendido? —Su voz adquiere un filo.

Ella siente que su estómago se contrae.

—Sí, señor.

—Bueno, eso me gusta. La obediencia es una virtud.

Él mira su vestido. Se pone toda su ropa de nuevo a excepción de las bragas de encaje negro.

Las deja colgando en el respaldo de la silla.

—Te puedes retirar, Susan. Vuelve aquí a las seis. La Sra. Radcliffe se habrá ido para entonces. Confío en que no tienes planes para cenar.

No ahora.

—No.

—Bien. Si tuvieras una, te habría pedido que la cambiaras. Nos vemos más tarde, Susan Chalmers.

El sol en las ventanas se ha ido detrás de una nube. Se da la vuelta para mirarla, y su respiración se agita. Él está insana y gloriosamente hermoso.

El pequeño núcleo de necesidad entre sus piernas desnudas está ahora esperando a que sean las seis en punto. Se estremece de anticipación ante lo que tiene guardado para ella.

Capítulo 4

*Traducido por Nayelii
Corregido por Viqijb*

Es extraño no estar usando nada de ropa interior. Eso la hace hiper consciente de la humedad entre sus piernas, de su feminidad, de la manera en que los pliegues de su vagina se frotan uno contra el otro.

Ella está extremadamente cohibida cuando camina a través de la oficina. Siente como si todos están mirando su falda con conocedoras miradas de reojo. Cada bamboleo de sus nalgas parece ser acentuado. Cuando se sienta, mantiene sus muslos apretados firmemente juntos. Aunque su falda es por debajo de las rodillas, se siente desnuda.

Una brisa parece estar perpetuamente soplando entre sus piernas.

Peor aún, ella no ha dejado de hacer crema desde medio día. Cada vez que mueve sus piernas, un goteo fluye afuera otra vez y está mortificada. Hay una mancha de humedad en la parte de atrás del forro de su falda que se está extendiendo más amplia cuando se sienta y ella no se atreve a levantarse.

Oh, esto es malo, malo, malo.

Ansía alcanzar un pañuelo de papel de la caja detrás de ella y limpiar el empapado desastre en el que su vagina se ha convertido. Pero no se atreve por miedo a que alguien pase por ahí y pueda mirar a través de las persianas.

¡Oh, que dilema!

Capítulo 5

*Traducido por Nayelii
Corregido por sttefanye*

A las seis pm en punto, ella estaba en la oficina de Channing Crawford. Fiel a su palabra, la silla de la Sra. Radcliffe está vacía.

Se prepara para tomar una respiración profunda. Había cepillado su cabello, así que sus rizos de cobre caían suavemente y bellamente alrededor de sus hombros. Se había puesto algo de maquillaje, suave delineador de ojos magenta y un toque de sombra para los ojos en sus párpados, también brillo labial rojo. Ella se dio cuenta que quiere lucir hermosa para él. Bueno, tan hermosa como posiblemente puede, de todas formas. Quiere complacerlo, hacerlo desearla.

Esto no es diferente de una cita, se dijo a sí misma.

Golpea la puerta dos veces, y entonces entra.

Él está de pie en la ventana y mirando a la gloriosa puesta de sol afuera. La pelota roja del sol estaba hundida entre dos rascacielos y tocó el cielo circundante con un nebuloso tinte carmesí. Él se recorta contra esta increíble vista y gira mientras ella se acerca a él.

—Muy puntual —comenta—. Me gusta lo que veo de ti hasta el momento, Susan Chalmers.

Ella está consciente de las implicaciones de esa declaración.

—Gracias, señor

Hasta el momento, él no le había pedido que dejara de llamarlo “señor”. Debe ser su educación militar, ella decide.

—¿Estás desnuda debajo de tu falda, Susan?

—Sí.

Oh, pero él es tan hermoso. Antes de hoy, ella sólo lo había visto a distancia, siendo lo más cerca a través de una mesa de sala de juntas.



—Muéstrame —dice él—. Levanta tu falda.

Es una petición inusual, una que ella no ha hecho antes, ni siquiera en la oficina de un Dr. Se inclina y tira el dobladillo de su falda arriba. Lo levanta alto, arriba del nivel de sus caderas.

Sus ojos vagan hacia abajo a su coño revelado.

Ella está avergonzada de encontrarse a sí misma húmeda otra vez. Muy húmeda. De hecho, ella se está corriendo por todos lados con un diluvio repentino de jugos ante el pensamiento de él escrutándola.

—Muy bien —dice—. ¿Te has acariciado a ti misma en tu oficina?

¿Acariciarse ella misma? No. Sacude la cabeza.

—Deberías. Me gustaría verte acariciarte a ti misma antes de que nuestra semana termine. Ahora saca tus ropas.

Con sus ojos calientes inspeccionando cada movimiento suyo, ella remueve sus ropas y las pone pulcramente en el respaldo de la silla una vez más. Se pregunta qué es lo que él ha hecho con sus previamente descartadas bragas.

—Linda —dice él una vez que ella está completamente desnuda menos por sus zapatos. Ella se pone de puntillas para sacarlos, pero él dice—: No, déjalos puestos. Me gustas con ellos.

Él comienza a sacarse su chaqueta oscura. Está hecha de la más fina lana casera, ella puede ver. Afloja su corbata gris hasta que se convierte en un óvalo amplio, y la desliza fuera de su cuello. Su corazón se salta un latido mientras él desabotona su camisa blanca, un botón a la vez. Su pecho sin pelo se asoma entre las solapas. Está bien formado, como ella sospechaba, con pectorales que son abultados, pero no demasiado. Justo como a ella le gustaba antes de él, él tira el dobladillo de su camisa fuera de su cinturón.

Ella no puede sacar sus ojos de él. Sus abdominales son un lavadero duro y la delineación de musculo de sus brazos sugiere un hombre que trabaja en el gimnasio al menos tres veces a la semana. No es un fisicoculturista voluminoso y es delgado, sin una onza de grasa en cualquier parte de su torso.

¿Está mal de ella desearlo?

Él parece desearla también, como evidencia por el leve aleteo de su nariz. Él desabrocha su cinturón, de cuero café con una dorada insignia “G” de Gucci en él. Está usando bóxer debajo y el bulto en su entrepierna es obvio.

Oh tan obvio.

Un zarcillo de deseo y expectación corre entre sus piernas.

Ella espera que él saque el cinturón y deje caer sus pantalones, pero no lo hace.

—Ven aquí, Susan.

Como una yegua temblando, ella va a él. Sus tacones rojos arponean la alfombra y dejan huellas como de estaca. Cuando consigue acercarse lo suficiente, él agarra sus pechos otra vez.

—Me gustan estos —dice, vagando sus manos sobre sus ricas curvas y pezones. Él pincha sus pezones —no dolorosamente— y mira como ellos se hinchan y se animan. Su estómago hace un flip-flop.

—¿Puedo besarle? —susurra ella.

Esto lo desconcierta.

—¿Quieres besarme?

—Sí. Me gustaría eso... muchísimo.

—¿Por qué?

Ahora esto la pone inquieta. Ella titubea:

—Yo-yo pensé que íbamos a hacer el amor.

Él sonríe benignamente.

—Yo no hago el amor, Susan Chalmers. Yo follo. Duro. Muchas veces al día. Ni beso. Ahora gira alrededor.

Ella está temblando. La palabra “follar” reverbera en su cabeza. Ella gira y le ofrece la vista de su espalda. Sostiene su aliento mientras sus manos se deslizan hacia abajo por su espalda y cintura, persistiendo en la curva de reloj de arena de sus caderas. Ella no es una mujer delgada o pequeña. Tiende hacia lo voluptuoso y tiene que cuidar realmente lo que come para no engordar.

Sus manos se sumergen hasta la curva de sus nalgas. Él las ahueca.

—¿Alguna vez has sido azotada, Susan?

Una brizna de miedo florece en su espina dorsal y viaja todo el camino hacia abajo a sus piernas.

—No, señor.

Él continúa acariciando la carne firme de sus nalgas mientras su anticipación —y temor— escalan. No, ella nunca había sido azotada. Nunca lo contempló. Nunca había sido físicamente golpeada en su vida entera. Ha oído de tales prácticas de orientación sexual, por supuesto, pero siempre atribuyó que sus practicantes eran estrellas de rock y tipos de celebridades; no personas normales de todos los días.

Pero Channing Crawford está lejos de ser tu persona normal de todos los días.

Él toma enormes trozos de la carne de su nalga en sus palmas y aprieta.

—Tienes una piel maravillosamente impecable.

Su corazón se salta varios latidos. Ella estaba asustada, pero al mismo tiempo, quería que deslizara su mano entre sus piernas desde atrás y tocara su coño, el cual está otra vez extremadamente húmedo. Ella quiere que él hurgue en los recovecos entre su clítoris y los labios de su coño otra vez.

Lamentablemente, él retira las manos. Camina al frente de ella y gesticula a la baja mesa de cristal en el medio del sofá y el sillón a disposición.

—Ponte encima de esta —ordena—. Ponte sobre tus manos y rodillas a cuatro patas.

Su pulso está martilleando en su garganta mientras sube sobre la mesa. *Pero es cristal. ¿No se va a quebrar?* La mesa parece lo suficientemente fuerte, y ni siquiera se mueve mientras ella concentra su peso sobre una parte de ella.



29

Él ha hecho esto antes, piensa.

Se agazapa sobre sus palmas y rodillas, sus nalgas arriba en el aire. Sus zapatos justo fuera del borde de la mesa.

—Extiende tus piernas más amplias —dice detrás de ella—. Quiero ver ese coño.

Ella cumple; moviendo sus rodillas sobre la superficie de cristal tan lejos como los bordes de la mesa se lo permiten. Él permanece de pie detrás de ella mientras el sol se hunde debajo de la cima de los edificios y el crepúsculo los invade.

Oh, pero ella quiere tan malamente ser tocada *ahí* abajo. Seguramente él puede ver las brillantes gotas de rocío de deseo en la boca de su sexo, ¿el cual está abriéndose y cerrándose como una anémona hambrienta?

Ella escucha el suave silbido de su cinturón siendo sacado. Se estremece. Un pequeño gemido escapa de su garganta.

Él siente su terror.

—No te preocupes —dice—. No estás lista para el cinturón. Al menos, no hoy.

Él avanza a su escritorio. Ha removido sus pantalones y está ahora en sus bóxers. Ella observa sus nalgas rodar en el material sedoso. Oh, pero él tiene una maravillosa espalda, con dorsales ágiles y omóplatos fantásticamente esculpidos. Abre el cajón y saca algo, entonces regresa a ella. El frente de sus bóxers es una tienda de campaña con su obvia erección.

Un caliente rubor se extiende desde sus mejillas hacia abajo a sus pechos.

Él le muestra el objeto. Es una paleta plana, hecha de algún tipo de madera flexible. Tiene diseños y grabados de una variedad étnica que ella no reconoce.

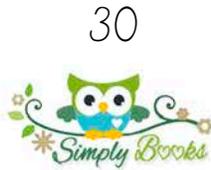
—Compré esto en Bali —dice él.

Ella lame sus labios con miedo. Sus ojos comienzan a llenarse con lágrimas.

—Por favor, señor...

—¿Sí? —Se detiene.

—Yo-yo... no creo que pueda aguantar el dolor. —Esto sale en una acometida. Ella siempre ha estado asustada del dolor, nunca ha sido azotada o golpeada en su vida entera. También tenía miedo a las agujas y citas con el médico y cualquier cosa asociada con dolor corporal. Sí, sabe que es una gallina, pero no puede resistirlo.



Él sonríe y hay un destello de algo compasivo en sus ojos.

Hay una melancolía lírica en su voz cuando dice:

—Cuando era un niño, tampoco creía que podía aguantar el dolor. Pero entonces *él* me hizo aguantarlo, él me hizo lo que soy hoy. Vas a ser mucho mejor para ello.

Lágrimas vinieron a sus ojos. Si sus palmas no estuvieran involucradas en balancear su estado actual, ella las hubiera apretado.

Él camina a su lado izquierdo.

—¿Estás lista, Susan?

El aire está electrificado con partículas cargadas. Ella casi puede oler la corteza de hierro quemado de los átomos entre ellos.

No, ella quiere decir, yo nunca estaré lista.

—No muevas ningún músculo —le advierte.

El primer golpe la toma desprevenida.

¡Zas!

Oh mi Dios. Sus nalgas están corriendo por todos lados con fuego y lágrimas de dolor exprimen sus ojos. Duele. ¡En verdad duele! Ella no pensó que una paleta delgada como esa pudiera causar tanto dolor, pero lo hacía.

¡Zas!

Brota un grito de ella esta vez. Las lágrimas se derraman sobre sus mejillas. No habría nadie que la escuchara en la oficina ahora, no en este piso. Se le ocurre que puede detener esto en cualquier momento. Concede una victoria fácil para Leonard Drake. *¡Por favor, señor, cedo mi argumento a Leonard. Al contrario hazlo a él VP, no a mí!*

Pero, ¿por qué debería? ¿Sólo porque no puede aguantar un poco de dolor en sus bien alimentadas nalgas?

Consigue un asimiento tú misma, Susan. Estás hecha de un material más resistente que esto.

Se encuentra a sí misma apretando sus nalgas para aminorar el impacto de los golpes. Él continúa azotándola exhaustivamente. El agudo sonido de la paleta en contacto con su rápidamente enrojecida carne hace eco en la atmósfera de otro modo aún.

¡Zas!

Un sollozo se arrastra fuera de su garganta.

¡Zas!

¡Zas!

Puede escuchar su respiración creciendo más dura, no con esfuerzo, está segura, sino deseo.

Las calientes lágrimas corren y corren bajo sus mejillas y gotean de su barbilla hasta la mesa de cristal. Ella deja salir un lastimoso llanto con cada golpe de la paleta, cada uno un poco más fuerte que antes. Su impotencia parece estimularlo aún más. Ahora ella puede escuchar la paleta silbando a través del aire antes del inevitable golpe en su trasero, el cual ella no tiene duda está muy rojo ahora.



Hay algo degradante acerca de toda esta escena... y aún gratificante.

Difícilmente se dio cuenta de que él se había detenido. Su trasero en una fiera explosión de dolor y calor y sus ojos están tan empañados que apenas puede registrar lo que está ante ella. Él es una vaga visión en frente de ella. Pestañea.

Él se ha sacado sus bóxer y su polla es una rígida magnífica bestia ante ella. Su no circuncidada cabeza se equilibra frente a su boca y ella puede ver cada curvada vena sobre su eje. Su órgano entero brilla, lleno casi a reventar con cualquier savia que ha acumulado.

Un bulto se forma en su garganta.

—Chúpame —dice roncamente.

Sin advertencia, él empuja su polla hacia su boca. Ella la abre hambrientamente. Se desliza en ella. Prueba su piel de seda sobre su lengua, la cual es inmediatamente aplastada por su enorme circunferencia.

Él mete su polla hasta su garganta tan lejos como puede ir. Ella se atraganta.

—Buena chica —dice en una tranquilizadora voz, su mano en su cabello. Él golpea su cabeza casi amorosamente—. Ahora chúpame... duro.

Ella lo intenta, pero su polla es tan larga que apenas puede mantener la tracción del músculo de su mejilla alrededor de ella. Trata de chasquear su lengua alrededor de su eje, pero incluso eso es difícil. Ella quiere decirle que lo saque —que la deje acariciarlo con lamidas de mariposa primero fuera de su boca— pero no puede hablar. Así que mantiene su boca abierta y sus mejillas tan cerradas cómo es posible mientras él bombea en ella en un simulacro de follar.

Sus dientes se alimentan de su prepucio.

—Chúpame más duro.

Ella incrementa la presión de su succión. Sus mejillas se abultan con el esfuerzo.

—Más duro. —Su voz crece más dura.

Un escalofrío recorre su espina y entre sus piernas mientras ella redobla su esfuerzo.

—No es suficiente —dice, sacando su polla de su boca.

Hay un repentino vacío en su garganta y verdes zigzags aparecen ante sus ojos. Él se mueve a su lado y recoge la paleta. Antes de que pueda alegar con él, un agudo zas viene abajo sobre sus nalgas otra vez. El dolor es caliente, exquisito.

Ella llora.

Él la golpea con la paleta varias veces hasta que ella está llorando y lágrimas están corriendo por su cara.

—Por favor, señor, no más. Por favor... déjeme chuparlo otra vez. Lo haré *mejor*.

Él detiene la azotaina y se mueve a su frente.

Va a su polla dura y la engulle con vigor.

Ella de algún modo está disfrutando esto, se da cuenta. El dolor, no tanto, pero su completa dominación de ella es una inversión de roles que ella nunca experimentó antes y lo encuentra profundamente sexual y emocionante.

Ella lo succiona y succiona hasta que está viendo estrellas en sus ojos, y se complace de escuchar su respiración creciendo más dura y siente sus dedos clavándose en su cabello y arañando.

—Ohhh —gime él y el sonido es música para sus oídos. El pensamiento de complacer este poderoso, peligroso hombre y traerlo a la cúspide del orgasmo es embriagador... intoxicante.

Él empuja su polla dentro de su boca repetidamente. Ella suprime sus reflejos de náuseas y lo deja ir tan profundo como él puede ir... justo contra la parte posterior de su garganta. Él lo hace una y otra vez y su respiración crece tan desigual que está segura de que se vendrá de esta manera.

Y entonces él se detiene.

Él saca su aún dura como roca polla de su boca.

Ella jadea con el esfuerzo y el sudor gotea de su frente. Sus lágrimas se han secado en sus mejillas de algún modo y está agradecida de no usar mascara porque se habría corrido, manchando su cara.

—¿Estás tomando la píldora? —dice con tono áspero.

—Sí.

Desde que ella comenzó a tener sexo con Brad Thornbird, había estado tomando la píldora porque a él le gustaba hacerlo sin un condón.

—Voy a joderte. Quédate quieta.

Él no estaba pidiendo permiso, entendió. Sus palmas y rodillas estaban ya doliendo con la prolongada mantención de su posición actual. Ella cierra sus ojos mientras su sombra pasa sobre ella mientras se mueve a su lado. Así que él va a tomarla en cuatro patas, como un animal. Hay algo intensamente erótico acerca de la idea.

—Quiero que me sientas a mí y sólo a mí —dice él.

Él recoge su corbata —la misma que tan cruelmente dejó caer al suelo— y la envuelve alrededor de sus ojos.

—Oh —llora mientras él la aprieta y enlaza detrás de su cabeza. La oscuridad inmediatamente se cierra sobre ella. Puede sentir los dos brazos de la corbata cubriendo bajo su cuello, la seda un toque susurrante contra su enrojecida piel.

Escucha sus pisadas con su sentido del sonido incrementado. Ella puede sentir sus manos sobre sus caderas. Él acaricia sus nalgas —esas nalgas que tiene inflamadas con su despiadada azotaina— y sus manos son frías, suaves y amables.

La cabeza de su polla empuja el agujero de su húmedo coño. Ella gime mientras su vientre en realidad se contrae con necesidad. Ella lo quiere dentro de ella, lo necesita desesperadamente.

Se sumerge en ella sin advertencia. Ella deja salir un pequeño grito por el repentino dolor. Tan pronto como amaina, su mojado, goteante pasaje está lleno con su gruesa, cálida carne y sus paredes son empujadas aparte a su máxima circunferencia y él se siente tan bien, largo y omnipresente.

Él tiene razón. En su oscuridad, todos sus sentidos están atenuados a esa única región donde él está unido a ella y ella puede sentir cada matiz, cada curva de su moldeada carne dentro de ella.

Él comienza a follarla... duro. Es como prometió. Sus caderas golpean contra sus nalgas, y su polla empuja dentro y fuera de su vagina bien llena de jugos fácilmente y ricamente. Ella puede escuchar los húmedos, resbaladizos ruidos de su unión, y eso es todo lo que ella puede hacer para mantener su equilibrio sobre la mesa de cristal.

Él gruñe con cada golpe y ella responde en especie. Sus palmas y rodillas se están deslizando hacia adelante, empujadas con cada acerado golpe de sus embestidas. Agarra sus caderas para estabilizarla.

Sus gemidos comienzan a ser más fuertes mientras su bombeo se intensifica. Oh, pero él se siente tan bien. Ella está llena en cada manera que imagina posible, sus



eróticos pliegues todos expandidos. Su miembro va tan profundo como posiblemente puede ir, hasta la boca hambrienta de su rugiente vientre. Esto es bueno, sexo duro, el tipo que ella no solía conseguir a menudo. Sus amantes son mayormente gentiles, un poco torpes y gatillos felices.

Una de sus manos se arrastra hacia abajo al frente de su sexo.

Mientras él continúa empalándola, sus dedos tantean su clítoris. Ella gime mientras él comienza un masaje oscilante, una vez más profundizando dentro sus hendiduras y encendiendo sus rincones más íntimos. Su polla golpea un lugar especial en su pasaje, uno que la envía en un frenesí de estimulación mejorada.

Ella lloriquea y él lo toma como una señal para conducirse a sí mismo dentro de ella más duro. Todo esto mientras, sus dedos se preocupan del tierno nudo de su clítoris. Más duro y más rápido y más rápido y más duro, hasta que ella está jadeando, lloriqueando, gimiendo, llorando fuerte y balbuceando.

—Por favor, por favor, por favor, por favor. —Una y otra vez en algún tipo de evocación sin sentido.

En su simulada oscuridad, llega una explosión de color y no-color, de visión y sin visión, de sonido y no sonido. Ella se siente a sí misma aumentando y cayendo y expandiendo y cayendo fuera del borde mientras su clímax la toma. Una dura superficie golpea contra sus pechos y ella entiende que ha caído sobre su vientre, y sus manos están impulsando sus caderas arriba. La cresta continúa haciéndola flotar hacia arriba. Y siente un caliente chorro inundar su coño y es profundo y oh tan satisfactorio. Se llena y se llena hasta que ella está rebosante y se desborda y ella lo siente goteando por sus muslos internos y abajo, abajo, abajo hasta sus rodillas.

¡Oh, oh, oh, oh!

Él está jadeando duro también. Aprieta sus nalgas mientras su orgasmo disminuye. Su respiración ralentiza y finalmente tira su polla fuera de su húmedo, húmedo coño.

Él desliza sus manos sobre su espalda y pechos. Con un áspero tirón, azota su venda improvisada.

La luz del techo inunda sus ojos y ella los entrecierra ante la repentina brillantez.

—Puedes irte ahora —dice él—. Ven a verme a primera hora en la mañana.

—S-sí, señor.

Ella está temblando y entonces él la ayuda a salir de la mesa. Su trasero está dolorido y su semen sigue goteando fuera de su coño. Ella puede apenas mantener su equilibrio mientras consigue bajar sobre sus pies. Casi se viene abajo sobre sus tacones, pero él agarra su cintura a tiempo.

Ella está cara a cara con él. Pechos a pecho desnudo. Mira dentro de sus brillantes ojos azules. Su cara está ruborizada y sus labios separados y su frente está goteando de sudor como la suya. Una mirada de clara y repentina confusión adorna sus apuestos rasgos.

Ella quiere tan malamente besarlo.

Sus manos van a la parte de atrás de su cabeza por su propia voluntad. Ella tira su cabeza hacia la suya antes de que él pueda reaccionar.

Sus labios rozan los suyos, pero el tira su cabeza bruscamente hacia atrás antes de que ella pueda profundizar el beso.

—No —dice. Entonces, más firmemente, lo repite—. No.

—¿Pero por qué?

Su rechazo envía una astilla de dolor a su corazón.

—Yo no beso. Vamos a dejarlo así. —Su tono es plano.

Él se aleja más, dejándola sin rumbo, desprovista y justo como confundida. Él gira su espalda hacia ella y comienza a recoger sus ropas. Ella siente que vislumbró un momento de rara vulnerabilidad, algo que él nunca ha revelado a nadie en la oficina.

Algo lo hizo de esta manera, está segura. Él es un gran enigma convincente y ella no puede evitar sentirse atraída por él.

—Pon tus ropas de vuelta, Susan Chalmers —dice él—. Me quedaré estás bragas tuyas como un recuerdo.

—Sí, señor. —No hay nada que ella pueda hacer sino obedecer.

Una vez que ambos están vestidos, ella gira para enfrentarlo otra vez.

—Lo veré mañana, señor.

—Sí, mañana. —Él ha recuperado la compostura por completo y es seguro de sí mismo, magnético una vez más—. Disfruté esto, Susan Chalmers. Vamos a probar algo diferente mañana.

Aphrodite Hunt

—Sí. —Sus desnudas nalgas se estremecen bajo el material de su falda donde ésta cepilla su piel.

Ella se va, no confiando en sí misma para mirar atrás.

Ella sabe que sus sueños esta noche serán todos acerca de él.

Fin

37



*His Indecent
Preposition*

His Indecent Demands

Aphrodite Hunt



38



Ahora, en un extraño encuentro sexual con su último jefe, Susan Chalmers está experimentando un torbellino de sensaciones y emociones que ella nunca ha conocido antes. Por Channing Crawford –increíblemente guapo, CEO multimillonario dominante y despiadado– es cualquier cosa menos predecible. ¿Pero también es peligroso?

Se la lleva a su imponente mansión, con su misterioso "calabozo" y le presenta los dudosos placeres de esclavitud y jugar un papel.

Luego entra su hermano gemelo, hace mucho dado por muerto en extrañas circunstancias, que inmediatamente ve a Susan como lo que es, un peón en un juego mortal.

Segundo libro de la serie Atada y Encadenada a un Multimillonario.

*His Indecent
Proposition*

Acerca de la autora

Aphrodite Hunt

Está en Amazon y Barnes & Nobles, con todos los Ebook de Romance, Bookstrand y el Primer Lugar por el autor más Vendido en Romance de arte erótica y romances eróticos. Sus historias han estado en los Primeros 100 de Barnes & Nobles en general, los primeros 2 en Amazon del genero Arte erótica de los EE.UU, Top 30 de las listas de Romance de Amazonas y los Primeros 15 de Movers & Shakers.

Escribe también bajo el nombre de Artemis Hunt romance erótico y otros temas no eróticos.

Para conocer sus obras visite su Blog en: <http://aphroditehunt.blogspot.com/>

Amazon = Pagina de ventas por Internet.

Barnes & Nobles = Librería estadounidense con ventas por Internet.

Movers & Shakers = Pagina empresarial Estadounidense.



Simply Books te invita a apoyar
la lectura y comprar los
libros de tus autores favoritos

